



Mario Córdova

Doña Rita y sus dos maridos

Que quede claro: Gaetano Donizetti compuso setenta óperas, de las que en Chile se ha representado una parte muy minúscula. No más de un tercio. Entre aquella abundancia donizettiana está “Rita”, ópera cómica muy breve (una hora), que nuestras audiencias habían presenciado por única vez en 1957.

Pero ahora, como parte de la temporada de conciertos que organiza la Corporación Cultural de Las Condes con la Orquesta de Cámara de Chile, la mayoría en iglesias, esa operita llegó al Teatro Municipal comunal en especiales condiciones. Tuvo como solistas a Claudia Pereira (soprano), Gonzalo Tomckowiack (tenor) y Patricio Sabaté (barítono). Emmanuel Siffert condujo la orquesta.

No se interpretó en representación escénica, sino en forma de concierto, en italiano, sin subtítulos -¡inexpli-



La ópera de Donizetti se presentó en el Teatro Municipal de Las Condes.

cable carencia! – y con el agregado del actor Enzo Gnecco. Este, con intervenciones muy simpáticas y distendidas, fue contando el argumento, supliendo de algún modo la falta de traducciones para las partes cantadas (arias, dúos y tercetos), que merecían el detalle preciso de su contenido.

Si hace pocos días este columnista alabó el cometido de Pereira y Sabaté en canciones de Gustav Mahler su desempeño esta vez no hizo sino extender ese éxito reciente.

“Rita” es una encantadora joyita del bel canto, cuyo singular argumento recuerda la película setentera “Doña Flor y sus dos maridos”. Musicalmente exhibe muchas cercanías a Rossini y más específicamente a las famosas óperas-comedias del propio Donizetti (“El elixir de amor”, “Don Pasquale” y “La hija de regimiento”), colmada de momentos para lucir a los cantan-

tes. Y así es como el personaje titular, que debe abrir extensamente el fuego musical, tuvo en Claudia Pereira a una intérprete de lujo, tan expresiva como graciosa cónyuge en inesperadas dos bandas. Lo mismo debe decirse sobre Patricio Sabaté (marido 1), un barítono de una calidad y seguridad interpretativas como ha habido pocos en Chile. En cuanto a Gonzalo Tomckowiack (marido 2), si bien debe brindarse una cálida bienvenida a su timbre más engrosado y potente, el rol por enfrentar en esta obra hoy no parece ser lo suyo, siendo preferible un tenor más ligero y de canto más liviano.

A la calidad de este trío se sumó, ganadora de mayores elogios, la dirección de Siffert, perfecta y atenta a cada nota surgida de la orquesta y de los cantantes, pese a que éstos se situaron físicamente espalda contra espalda con la batuta.